

Tres capillas y un bastión para la soledad

LIAM YAÑEZ MALDONADO

Arquitecto. Universidad de Valparaíso

Filiación institucional: Independiente

ORCID: 0009-0005-2210-1560

Mail contacto: liamyanezmaldonado@gmail.com

Universidad de Valparaíso

Facultad de Arquitectura

Revista Márgenes

Patrimonio-Intervenciones

Three chapels and a bastion
of solitude

2026. Vol 19. N° 30

Páginas: 124-146

Recepción: febrero 2026

Aceptación: junio 2026

RESUMEN

Este texto propone una reflexión en torno a la arquitectura como un umbral para la introspección, situando la soledad "*Solitude*" como una condición necesaria para el habitar consciente. En cuanto al presente marcado por la inmediatez y el flujo constante de estímulos, se plantea la detención como una forma de aproximación a una dimensión más profunda de la experiencia espacial, donde el sentir, la memoria y la imaginación se entrelazan en la percepción del paisaje.

El cuerpo es el encargado de medir el espacio y el tiempo, funciona como un instrumento sensible que, a través del recorrido, mide y revela el entorno. Es en el recorrido, el tránsito, la distancia, la espera y la contemplación donde el paisaje deja de ser un lejano y se transforma en experiencia.

Desde esta perspectiva, se proyecta un recorrido en el borde costero de Valparaíso, donde la arquitectura se plasma en una serie de capillas de soledad y un bastión para la soledad. Estas piezas se insertan como pausas en el flujo continuo de la ciudad, proponiendo espacios donde el cuerpo puede detenerse, percibir y habitar el límite entre la experiencia de mirar y la experiencia de sentir. Más que ofrecer respuestas, la propuesta abre un lugar para la contemplación, donde la soledad se transforma en un momento de introspección en la ciudad, generando espacios públicos de contemplación, en donde se busca formar una soledad colectiva y cálida para darle un lugar en el mundo a la *Solitude*.

Palabras clave: Soledad-Arquitectura-Contemplación-Experiencia-Sentir-Cuerpo-Paisaje-Recorrido-Capilla.

ABSTRACT

This text proposes a reflection on architecture as a threshold for introspection, positioning solitude as a necessary condition for conscious inhabitation. In the context of a present marked by immediacy and a constant flow of stimuli, stillness is proposed as a way of approaching a deeper dimension of spatial experience, where feeling, memory, and imagination intertwine in the perception of the landscape.

The body becomes the measure of space and time, functioning as a sensitive instrument that, through movement, reveals and interprets the environment. It is through walking, transition, distance, waiting, and contemplation that the landscape ceases to be distant and is transformed into experience.

From this perspective, a coastal route is proposed along the edge of Valparaíso, where architecture takes form in a series of chapels of solitude and a final bastion. These elements are inserted as pauses within the continuous flow of the city, creating spaces where the body can stop, perceive, and inhabit the threshold between seeing and feeling. Rather than offering definitive answers, the proposal opens a space for contemplation, where solitude becomes a moment of introspection within the city, generating public spaces for reflection and seeking to construct a collective and warm solitude—one that ultimately gives solitude a place in the world.

Keywords: Solitude-Architecture-Contemplation-Experience-Perception-Body-Landscape-Path-Chapel.

<https://doi.org/10.22370/margenes.2026.19.30.5785>

TRES CAPILLAS Y UN BASTÓN PARA LA SOLEDAD

Recorrido de Solitude

Habitar actualmente parece ser sinónimo de una actividad fluctuante; un flujo de estímulos que anula la capacidad de detención. Sin embargo, existe una dimensión espacial que solo se nos revela cuando el cuerpo se detiene y contempla, esta dimensión es el umbral de lo invisible. Este manifiesto sobre el sentir y la soledad busca explorar la arquitectura como un dispositivo de introspección, A través de la idea de la soledad.

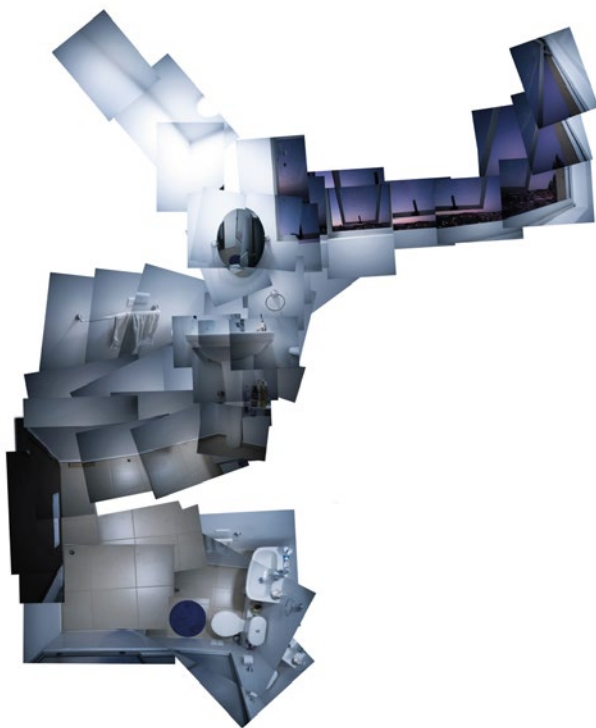
Sobre el sentir

El acto de sentir puede ser naturalmente hermoso, sobre todo cuando se relaciona con la percepción de un paisaje. De esta forma, alcanzamos una conexión entre las emociones y el paisaje mediante la memoria. Un momento en donde nuestras experiencias, imaginación se entrelazan con la memoria propia de un paisaje para crear una nueva realidad, una nueva imagen. Es decir, habitamos un sentir consciente.

La dualidad que se presenta entre estética y sentir permite que el propio sentir se vuelva un acto estético al estar

consciente de un paisaje o de un momento en particular. La estética del sentir se enmarca en sí un embellecimiento consciente del paisaje. El paisaje no solo es visual, es la unión entre los sentidos y la percepción de lo que se está viendo, el sonido del viento, el tacto de la bruma, la temperatura del momento, el horizonte, todo se mezcla en un solo instante de contemplación con los sentidos. Podemos pensar que la construcción de una experiencia ligada a la belleza es una forma estética que desarrollamos a partir del sentir, de ahí que la "estética del sentir" le dé un fundamento a la percepción del paisaje.

Una manera de entender la construcción de una experiencia es a través de la disposición de elementos naturales que, al ser cuidadosamente articulados, permiten que el placer de la imaginación comience a completar el paisaje propuesto. De igual manera, la sorpresa puede ser incorporada como un elemento de diseño, alejándose de la idea de que surge de forma aleatoria en el paisaje construido. Es decir, se construye una experiencia única a partir de la sorpresa.



>> Fig.1 *Figuración del espacio Collage apertura al espacio en soledad. Elaboración Propia.*



>> Fig.2 *Memoria como articulación del paisaje. Elaboración Propia.*

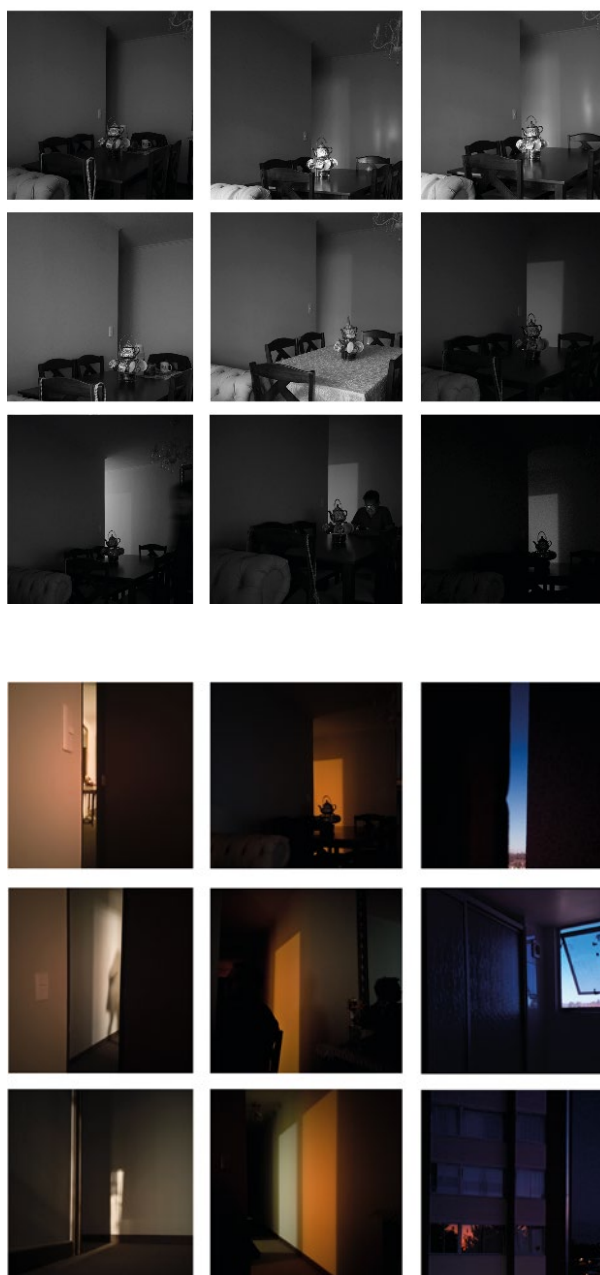
En la Fig.1, se aprecia un ejercicio de aproximación a los espacios cotidianos de contemplación, donde la fragmentación de perspectivas permite entender el baño como un refugio de introspección. La imagen registra que el paisaje se construye más allá de la vista, el color y los sentidos le dan forma al paisaje, trasformando un rincón domestico un umbral donde la cotidianidad y el horizonte se encuentra. Mientras que en la Fig. 2, se reflexiona sobre sobre la elasticidad del imaginario, donde un elemento mínimo -el barco- detona una transformación que une lo macro y lo micro. La imagen registra cómo la memoria permite habitar distintos momentos y escalas de forma simultánea, transformando el paisaje lejano en una experiencia inmediata y subjetiva a través del despliegue de la forma.

Otra forma de construir una experiencia lo da la espera. *"la espera es la postura mental de que quien esta inactivo"* (Han, 2023:23) en el acto de esperar tenemos acceso a una realidad que solo se revela a una atención contemplativa del momento. Al esperar construimos una experiencia relacionada a los sentidos. *"en la espera ella se entrega al -acontecer inconsciente. Vista desde fuera, esta inactiva. Pero esta inactividad es la condición de posibilidad de experiencia."* (Han, 2023:23).

Al observar una espera podemos construir la experiencia del lugar, ver sus transformaciones y como los elementos del paisaje afectan a esta experiencia. Si observamos la secuencia de fotografías como un mismo espacio es afectado por la espera, es en esta espera en donde se transforma el sentir en un sentir consciente (Fig.4). A su vez en la secuencia de fotografías observamos como el paisaje (en sus colores) afecta la percepción al estar inactivo, el paisaje tiñe lo cotidiano y construye una experiencia (Fig.3). *"Solo en la espera sin propósito alguno, en la pausa de la espera, el ser humano advierte aquel espacio en el que se encuentra desde siempre"*. (Han, 2023: 48).

Secuencia fotográfica que explora la transformación de un mismo espacio a través del tiempo. La serie revela cómo la pausa inactiva permite que el sentir se vuelva consciente, capturando el momento exacto en que el paisaje -a través de sus colores y sombras- tiñe la atmósfera de lo cotidiano.

Ejercicio de observación donde la arquitectura se convierte en un receptáculo de la espera. Las variaciones cromáticas del paisaje exterior construyen una experiencia estética que solo es perceptible en la detención, permitiendo al habitante advertir el espacio que habita



>> Fig. 3 y 4 Registro de la Espera. Elaboración Propia.

Sobre el cuerpo

El cuerpo es el recipiente de la espera, se vincula al tiempo y al espacio que lo rodea, por este mismo motivo el cuerpo es la función de la actividad o de la inactividad del esperar. En la inactividad el cuerpo se delimita a sí mismo en el espacio, dándole medida del cuerpo a un lugar y a una experiencia. "La inactividad no es contraria a la actividad. La actividad se nutre, más bien, de la inactividad." (Han, 2023:29).

Es en este nutrir que el cuerpo se relaciona al espacio, creando nuevas experiencias, mezclándose entre sí para formar nuevos paisajes de este modo. Al respecto, Han (2023) indica que: "La inactividad es, pues, el umbral de un hecho inaudito." (30).

Por este motivo podemos pensar que el cuerpo y a su vez el sentir, son las principales herramientas en el descubrimiento de los paisajes. Careri también entiende al cuerpo como una herramienta, sumando el concepto de tiempo de un lugar. Como señala este autor: "El cuerpo es un instrumento para medir el espacio y el tiempo" (Careri, 2004:150).

Podríamos decir de esta manera que una de las formas de aproximarnos a la experiencia del paisaje es a través de la corporalidad, ya que, como nos refiere Colafranceschi (2007): "El paisaje necesita que el proyecto interactúe con los movimientos y actividades de las personas que están dentro de él." (42) es por este motivo, que al entender el cuerpo como un receptor de experiencias relacionadas al sentir del paisaje hace que la percepción de este sea por medio de las experiencias. Es por esto por lo que los paisajes son descubiertos con cierta distancia, y es esta distancia la que nos permite generar un horizonte entre el paisaje y la imaginación que lo completa. Por tanto, el cuerpo es la herramienta para distanciarnos del paisaje y así poder apreciarlo, de esta forma se crea una conexión consciente entre el cuerpo y el paisaje.

En la serie de estudios -collage, dibujo y registro fotográfico- de la Fig.5, se explora la anatomía humana como el primer territorio de la experiencia. Las "Quimeras" operan como articulaciones entre el espacio y la memoria, donde el cuerpo, en sus distintos estados de tensión y reposo, se convierte en el receptor sensible que decodifica y da escala a la inmensidad del paisaje.

Byung-Chul han explica que el ikebana es el arte japonés del arreglo floral, quiere decir "vivificación de las flores". La flor se separa completamente de la raíz, es entonces que es vivificada al darle muerte. La muerte "La eleva por sobre el lento marchitar, sobre su muerte natural. Así la aparta de la diferenciación entre vida y muerte." (Han 2007:62), donde: "La flor brilla en una vitalidad especial, en una floreciente indiferenciación entre "vida" y "muerte", que surge del espíritu del vacío. No se trata de un brillo o reflejo de la eternidad, sino de un brillo de la ausencia." (Han 2007:62).



>> Fig.5 El cuerpo como receptáculo y medida. Elaboración Propia.

El hecho de despojar de vida un elemento para que tenga una nueva belleza más allá de lo etéreo es algo que transforma el paisaje en un paisaje de soledad belleza, una soledad que vale la pena ser contemplada, de esta forma. Al respecto, para este autor (Han, 2007): "También el jardín seco japonés es un jardín de ausencia y vacío. No se ven flores, ni árboles ni rastros de seres humanos. A pesar de este vacío y ausencia irradia una vitalidad intensa." (62-63)



>> Fig. 6 Vivificación de lo efímero. Elaboración propia.

En la Fig.6 se observa una serie de acuarelas que exploran la naturaleza desde el concepto de la abstracción y el vacío. A través de la mancha y el trazo, la acuarela busca capturar una vitalidad que surge de la ausencia, donde la forma se libera de su ciclo natural para brillar en un estado de suspensión, convirtiéndose en un objeto de pura contemplación estética. Explorando así la ausencia, el vacío y como estos elementos construyen narrativa y paisaje.

Sobre la medida del cuerpo en soledad

Se puede considerar la ciudad como un habitáculo de retazos olvidados de experiencias, momentos que constituyen en menor o mayor medida los silencios de la ciudad, silencios que componen la memoria de esta. Para el historiador francés Sébastien Marot la memoria de ciertos lugares tiene una importancia en la construcción de una experiencia, de la misma manera podemos extrapolar la memoria a la percepción de los paisajes, entendiendo que los paisajes cuentan con el paso del tiempo y esto hace que no sean estáticos y muestren los diferentes cambios sutiles o notorios de un paisaje. Es por este mismo motivo que los paisajes, en este caso, que creamos desde la sorpresa, cuentan con la memoria impresa de un lugar. Marot se cuestiona que:

“¿No tenemos a veces la sensación de que ciertos lugares o barrios son amnésicos, mientras que otros, por el contrario, guardan la memoria encerrada en la imagen impregnada de un pasado que se presenta como tal? Ahora bien, si experimentamos este sentimiento, ¿no será que estamos experimentando, por lo demás, una forma de elasticidad espacio temporal, en la que nos basta con efectivamente con “cambiar la dirección de nuestra mirada o posición que ocupamos” para dejar que la memoria navegue a placer?” (Marot, 2006:59)

Podríamos entender de este modo, que la historia de un lugar o de un paisaje, es una mezcla entre la realidad y lo que creemos que fue un paisaje. Comenzamos a relacionar nuestras experiencias personales con el momento de observar o descubrir un paisaje inesperado. Y es así como el poder conectar con nuestros sentimientos para completar un paisaje mediante los recuerdos, es que se vuelve una manera estética del sentir.

La soledad es el espacio difuso entre estar y ser parte, es como la ventana que permite observar, es el descubrimiento de otros ritmos, es una calma, una pausa, una deambular en torno a la reflexión. La soledad es el umbral de lo que existe con lo que puede llegar a existir, experiencia.

¿Porque la soledad? En la inactividad se presenta la posibilidad de estar solo y es en esta soledad donde se germina el estado contemplativo del ser, hay una construcción mental para la contemplación, poder ser y poder ver mientras nos desvinculamos, pero aun somos parte del mundo.



>> Fig.7 El cuerpo como medida del vacío y contemplación.

En la compilación de registros artísticos reflejados en la Fig.7 se busca entender el límite físico del cuerpo en espacios de confinamiento. Son ejercicios que exploran la «medida» humana frente al vacío: cómo el cuerpo, al verse privado de amplitud, se ve obligado a convertirse en el único instrumento de consciencia. En estas acciones de pausa y encierro, se revela que la reducción del entorno no anula la experiencia, sino que la intensifica. Es el cuerpo contenido el que decodifica la tensión del espacio y se transforma en el receptor donde el paisaje interior y exterior comienza a procesarse como un sentir consciente en soledad.

La soledad es parte de la vida y por defecto parte del habitar. Aun así, solemos pensar en la soledad como algo negativo, como una falta o pérdida de momentos u conexiones relevantes, pero ¿Cómo tener momentos de soledad e individualidad positiva? A través de otra manera de vivir la soledad, Pallasma lo explica como *“Sintiendo un equilibrio entre el yo y el mundo, aunque replegándose conscientemente en uno mismo”* (Pallasma, año: 2024-62) Esta manera de estar solo Pallasma la explica con la palabra inglesa Solitude, que quiere decir, condición deseada y favorable de la soledad. *“La Solitude es el modo de estar solo sin sentirse desvinculado, extraño, distanciado o desconectado emocionalmente”* (Pallasma, año: 2024-62) En la soledad podemos conectar con la espera y la vida

contemplativa generando así la posibilidad de experiencias. Aun así *“lamentablemente, las formas de vida y valores actuales, así como el deseo obsesivo por estar conectado, niegan el valor de la soledad como estado mental positivo”* (Pallasma, año: 2024-62) Por este motivo cabe preguntar ¿Cómo podemos resignificar la soledad como un elemento esencial de la condición creativa humana?

Las capillas se presentan como un espacio para la reflexión en torno a un ser superior, una arquitectura que acerca al individuo a un estado de introspección relacionada a la religión. Estas arquitecturas pueden ser entendidas más allá de su programa, son espacios que te permiten conectar con tu yo interior, teniendo momentos de calma e introspección. De esta forma, es importante entender las capillas como espacios esenciales para el habitar humano desde la comprensión de la soledad. Es así como podemos imaginar capillas de soledad, espacios para reflexión cotidiana, refugios para la soledad.

Al igual que las capillas los refugios se presentan como una tranquilidad o un oasis en medio del caos, espacios para resguardarte ya sea física o emocionalmente, se pueden entender como una capilla para el cuerpo, un espacio de conexiones espirituales con el propio ser, espacios de ocio y relax, espacios como “premio” a un esfuerzo realizado.



Fig. 01



Fig. 02



Fig. 03



Fig. 04



Fig. 05



Fig. 06



Fig. 07



Fig. 08



Fig. 09

>> Fig.8 La capilla como marco de la Introspección.

Compilación de referentes arquitectónicos (Fig.8) que exploran la tipología de la capilla como un receptáculo de silencio y luz. En estas obras, el vacío deja de ser una ausencia para transformarse en un material constructivo que, a través de la penumbra y el encuadre del paisaje, guía el cuerpo hacia el sentir consciente. Esta selección de atmósferas demuestra cómo la arquitectura puede operar como una herramienta de despojo, donde la reducción de elementos espaciales intensifica la percepción del habitante, permitiéndole advertir su propia presencia frente a la inmensidad. Es el paso del cuerpo contenido al cuerpo liberado por la contemplación, utilizando la capilla no como un fin religioso, sino como un dispositivo estético de conexión con el entorno.

Sobre el vacío y la contemplación.

En diversas tradiciones el vacío ha sido entendido no como una carencia, sino como una condición que permitiría que la experiencia del espacio se manifieste libremente. Lejos de representar una ausencia, el vacío puede abrir un campo de percepción donde los fenómenos propios del entorno, la luz, el sonido, el viento o la distancia, adquieren una presencia más clara. Así podemos entender que, el espacio no se define únicamente por los elementos que lo ocupan, sino también por aquello que se deja libre para que la experiencia pueda desplegarse.

Esta condición puede verse reflejada en algunas expresiones de la cultura japonesa, la relación con el vacío se vuelve particularmente evidente. Los jardines secos, por ejemplo, utilizan una disposición minina de elementos para sugerir paisajes, se busca conscientemente evocar una condición que invite a la contemplación, es decir, se construye un espacio desde el vacío y la ausencia para un momento de contemplación. En estos espacios la ausencia de elementos permite que el observador se conecte con lo esencial, favoreciendo una relación más silenciosa e introspectiva con el entorno.

Según señalaba Byung-Chul Han al reflexionar sobre la estética del vacío en la tradición japonesa, la ausencia puede entenderse como una apertura donde la experiencia y la imaginación encuentran un lugar para desplegarse. Desde esta perspectiva, el vacío no limita la experiencia del espacio, sino que la amplía al permitir que el observador complete aquello que no se encuentra explícitamente representado.

Pensar la arquitectura desde esta condición implica comprender que no siempre es necesario llenar el espacio con formas o programas. En ocasiones, la arquitectura puede actuar simplemente como un marco que intensifica la relación entre el cuerpo y el entorno, permitiendo que ciertos fenómenos del paisaje se vuelvan más perceptibles. Así, el vacío deja de ser entendido como una falta y se transforma en un recurso capaz de abrir un espacio para la contemplación, donde el cuerpo puede detenerse y experimentar el lugar desde una relación más atenta y silenciosa.



>>Fig.9 Composición Sobre el Vacío. Elaboración propia.

>>Fig.10 Vacío como espacio de encuentro y rito. Elaboración propia.

La Fig.9 busca materializar la idea del vacío no como carencia, sino como el campo necesario para que la experiencia sensorial y la introspección se desplieguen libremente, estableciendo un diálogo directo entre la escala humana y el silencio del entorno.

La composición de la Fig.10 explora la transición entre el vacío individual y la experiencia colectiva. La imagen materializa la necesidad de habitar la ausencia no solo como un acto de introspección personal, sino como un escenario donde el rito y la memoria compartida otorgan un nuevo significado al paisaje. Es la síntesis de la investigación teórica: el vacío deja de ser una carencia para transformarse en el soporte vital donde el cuerpo, la comunidad y el horizonte convergen.

Sobre el Recorrido y el Borde costero como espacio de contemplación.

El borde costero de Valparaíso constituye un paisaje arraigado al horizonte, es el encuentro de dos momentos, tierra y mar, esto produce una condición espacial donde el horizonte se extiende sin un límite claro y las características del océano se hacen protagonistas, el viento, la bruma y el sonido constante del mar ya configuran de por sí un paisaje desde la memoria con su atmosfera particular.

La dimensión sensorial de este paisaje invita a la pausa, a la contemplación, permitiendo que el cuerpo perciba estos sentidos más allá de su condición de productividad, para enterar a un estado contemplativo.

Sin embargo, a pesar de esta facilidad del paisaje para mostrarse ante nosotros, entrar a este estado contemplativo se ve dificultado por la condición de habitabilidad del borde costero, sus dinámicas urbanas producen que normalmente el recorrido funcione como tal, sin momentos de pausas, el borde en este caso aparece como un espacio difuso, un territorio donde la ciudad se aproxima al mar, pero donde pocas veces se detiene a contemplarlo.

Aun así, entre las rocas, las explanadas y los fragmentos del borde, existentes momentos donde el ritmo de la ciudad se disipa y comienza una relación más silenciosa con el paisaje. La bruma se hace presente sobre el mar, el sonido del agua golpeado las rocas, la amplitud del horizonte generan condiciones favorables para detenerse

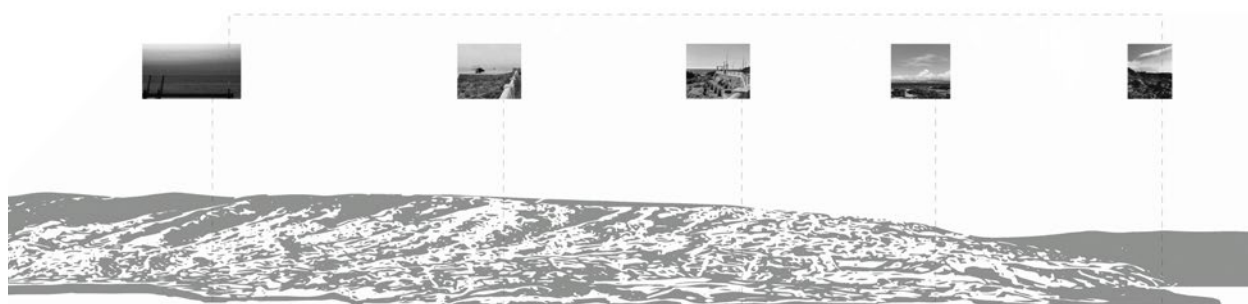
a contemplar. En esos momentos, el borde deja de ser un límite y se convierte en un espacio de percepción y pausa. Es precisamente en esta condición donde surge la posibilidad de pensar el borde como un territorio para la introspección.

Ahora bien, ¿cómo hacemos que la arquitectura produzca estos momentos de contemplación en el borde costero?

Entender el recorrido es comprender que el paisaje no es un sujeto estático que solo se observa, sino que se atraviesa con el cuerpo, si aceptamos, como dice Careri, que el cuerpo es un instrumento para medir el espacio y el tiempo, entonces el recorrido por el borde costero se transforma en una cartografía de sensaciones.

La distancia de un recorrido nos permite construir un horizonte propio entre lo que vemos y lo que nuestra imaginación completa. Es en el movimiento donde el sentir consciente aparece, porque el caminar nos obliga a estar presentes en cada sutil transformación de la luz, el viento y el sonido.

El recorrido propone una secuencia de momentos que no buscan la inmediatez, sino la demora. Es un deambular en torno a la reflexión, donde la medida del paso nos da la escala respecto a la inmensidad de lo natural. Tanto como necesitamos la distancia para poder apreciar, necesitamos la materia, la textura para sumergirnos del habitar consciente y conformar una verdadera introspección.



>> Fig.11 *Hitos del recorrido.*

Diagrama de síntesis que localiza los puntos de detención y contemplación en el borde costero, definiendo las estaciones donde el cuerpo se reconoce frente al paisaje.

Preguntas reflexivas

¿Podrán ser los acantilados unos últimos bastiones de reflexión y soledad? (Fig. 12)

¿Podrán ser las capillas los nuevos espacios públicos para la soledad y reflexión? (Fig. 13)

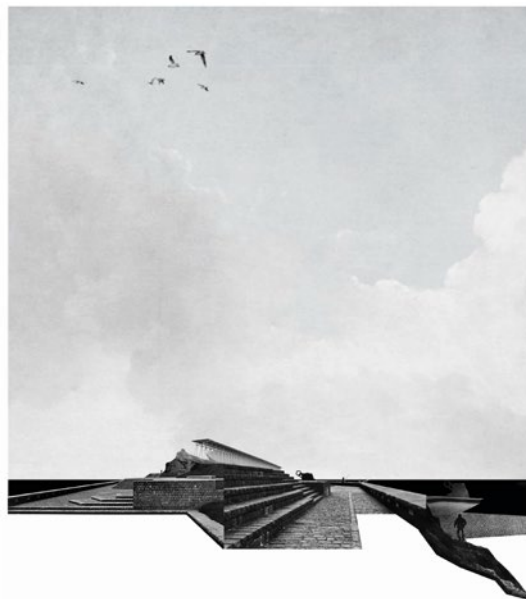
¿Podrán ser las ruinas los refugios para la soledad en la ciudad? (Fig. 14)

¿Serán posible momentos de reflexión a través de capillas de soledad suspendida? (Fig. 15)

Nacimiento de una idea

Una luz cálida se posa sobre mí, el sol que fenestra a la sombra hace contraste de temperatura en mi piel. A lo lejos espaldas iluminadas.

Traer fenómenos y paisajes a través de una serie de pequeños refugios, de tal forma que unan a la ciudad con algún elemento natural fuera o dentro de esta. A un extremo un balcón al mar, al otro, el camino recorrido.



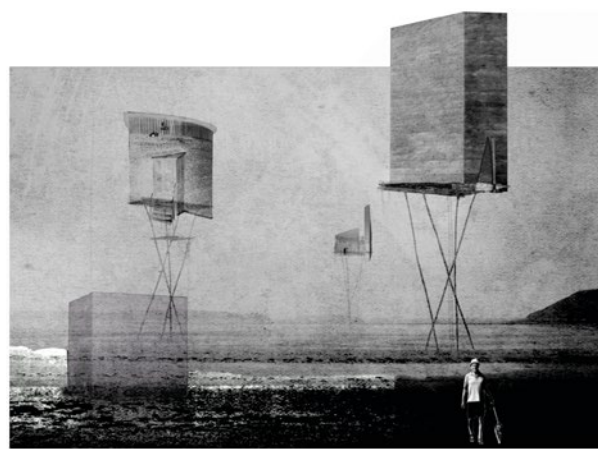
>> Fig.12 Bastión de Reflexión. Elaboración propia.



>> Fig.13 Capillas insertas en la ciudad. Elaboración propia.



>> Fig.14 Refugios para la soledad. Elaboración propia.



>> Fig.15 Soledad suspendida. Elaboración propia.

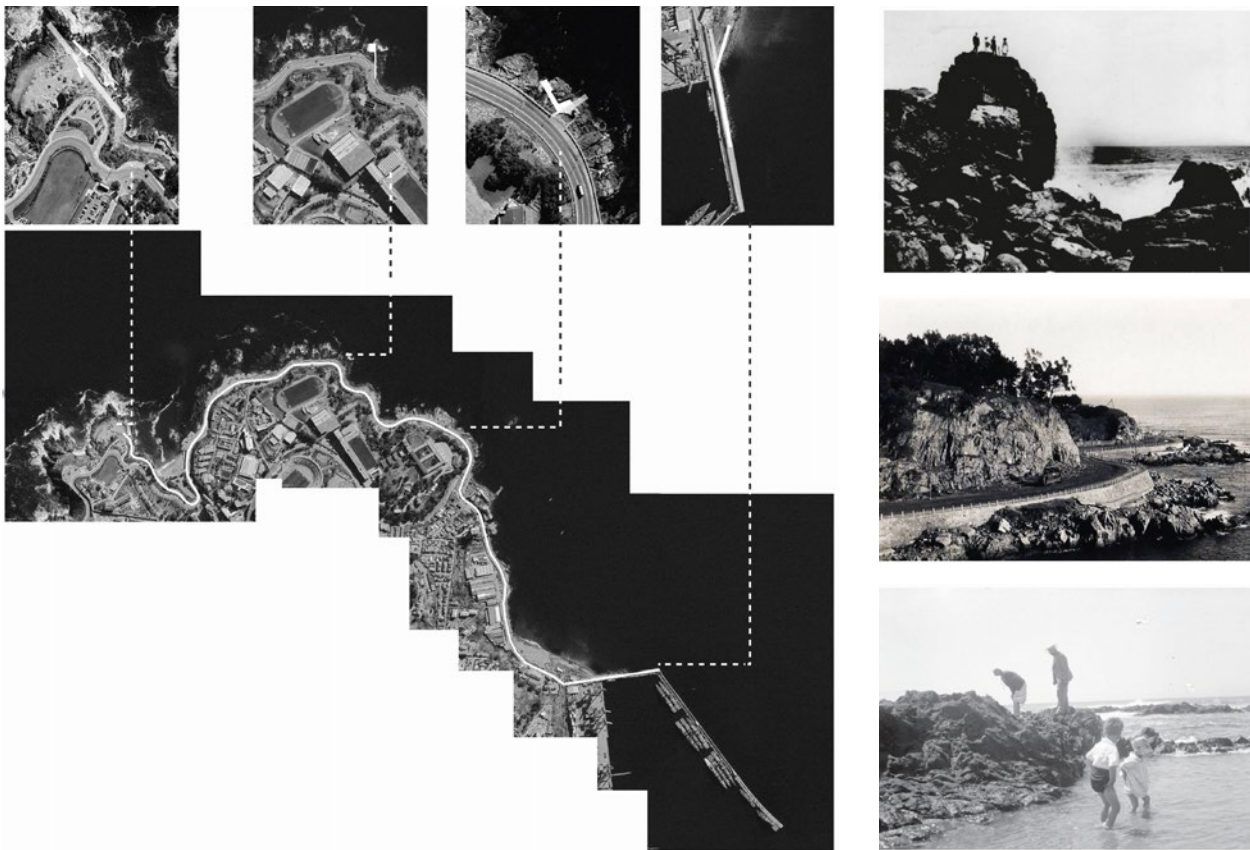
Tres capillas y un bastión para la soledad.

Borde costero de introspección.

Se plantea un recorrido contenido desde el faro punta Duprat hasta la piedra feliz, a través del borde costero de Valparaíso, los puntos en donde se instalan las capillas de soledad en el borde costero se relacionan a las preguntas sobre los espacios de la soledad en la ciudad. De esta forma las capillas de soledad te guían hasta el último bastión de soledad.

Podemos pensar que el cuerpo y a su vez el sentir, son las principales herramientas en el descubrimiento de los paisajes inesperados. Careri también entiende al cuerpo como una herramienta, sumando el concepto de tiempo de un lugar.

“El cuerpo es un instrumento para medir el espacio y el tiempo” (Careri, 2004:150).



>> Fig.16 *Recorrido de Introspección.*

Secuencia de intervenciones puntuales a lo largo de la Avenida Altamirano en Valparaíso, integrando capillas de soledad al caminar.

A-B-C Del Proyecto

Idea del Proyecto

Dotar a la ciudad de un recorrido de capillas de soledad, rematando en un bastión (refugio) para la introspección y reflexión.

Sentido del Proyecto

Reconocer la soledad como una experiencia esencial del ser humano y de su sentido de comunidad.

Operaciones Esenciales

El recorrido arquitectónico a lo largo de la costa, donde el paisaje, el tiempo y los sentidos convergen en una experiencia de contemplación e introspección. Cada intervención emerge desde la relación con el mar, el horizonte y la soledad, proponiendo espacios donde el cuerpo y el entorno dialogan a través de la luz, el sonido, la bruma y la materia.

Estas arquitecturas no buscan imponerse sobre el territorio, sino habitarlo con sutileza, integrándose en los roqueríos, el viento y la neblina a través de estructuras que se anclan con respeto al paisaje. Volúmenes de hormigón y acero flotan, se suspenden o se posan sobre las piedras, configurando umbrales donde la percepción se agudiza y el visitante se sitúa en una nueva relación con la inmensidad del océano.

Cada capilla es una pausa en el recorrido, una instancia donde el mar se experimenta de manera distinta. El sonido del agua, la luz filtrada y la suspensión en el paisaje convierten estos espacios en umbrales sensoriales, donde la arquitectura no enmarca, sino que amplifica la percepción.

La soledad es una detención en el borde que transforma la interperie en refugio y el vacío en una experiencia tangible. Es un acto de comunión donde el territorio y el mar se habitan a través de una contemplación física y emocional.



>> Fig.17 *Operaciones esenciales y emplazamiento.*
Elaboración Propia.

Este collage sintetiza las estrategias de anclaje y suspensión de las capillas sobre el relieve costero. La propuesta define umbrales de hormigón y que, mediante la luz y la materia, transforman la arquitectura en un amplificador de la percepción frente al océano.

Capilla del Muro y el Faro

Ubicada adosada al muro del molo de abrigo de Valparaíso, la Capilla del Muro y el Faro es un refugio de contemplación que habita la soledad y resignifica la historia del lugar. Su arquitectura emerge como un vestigio vigente, una intervención sutil que no busca imponerse, sino dialogar con la memoria del molo y con la inmensidad del océano.

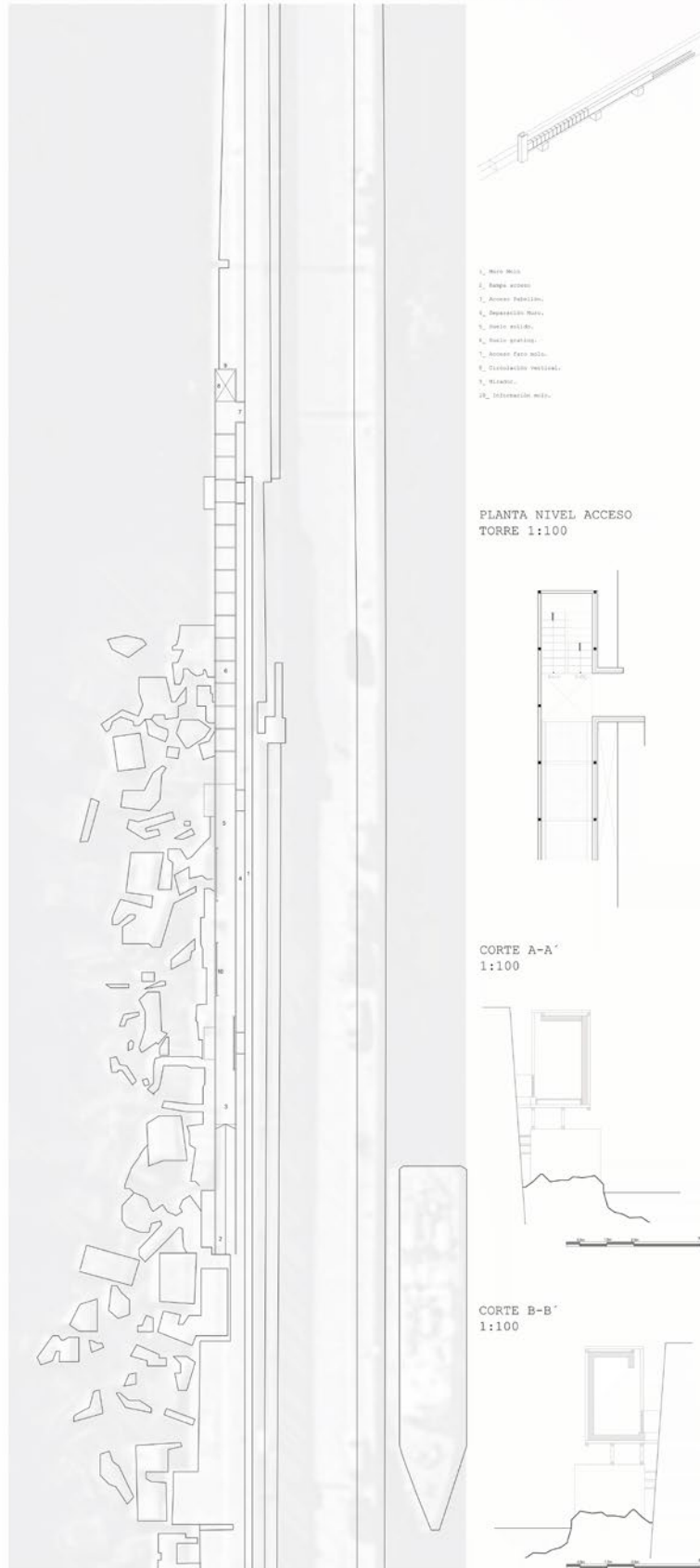
La capilla se posa sobre el muro sin tocarlo directamente, anclándose a soportes de hormigón mediante un sistema estructural que la separa levemente. Este gesto genera una ranura que permite una relación visual con el faro en el extremo del molo, situando al habitante en un punto de referencia respecto a este y enfatizando su importancia a través de la distancia.

Su exterior configura una superficie caminable que se integra al paisaje portuario, mientras que su interior es un recorrido de luces que se filtran entre el espesor del acero, creando una atmósfera de penumbra y contemplación. La pasarela de acceso establece un umbral entre la ciudad y el océano, preparando al visitante para la experiencia de habitar el vacío. El suelo de malla metálica intensifica la sensación de vértigo y exposición, permitiendo que el brillo del agua se derrame sobre las piedras y que la playa se extienda visualmente hacia las formas de la capilla. Al caminar sobre esta estructura suspendida, el habitante se enfrenta a la inmensidad del mar y al peso de la historia, experimentando la fragilidad y la fuerza del lugar en un mismo instante.

CAPILLA DEL MURO Y EL FARO

PLANO DE EMPLAZAMIENTO 1:250

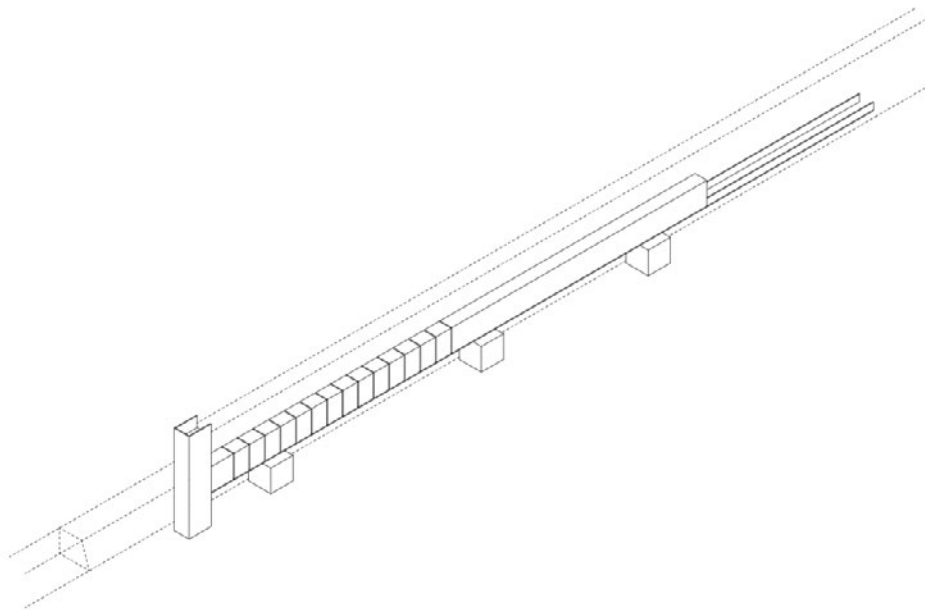
ISOMETRICA



>> Fig. 18 Planimetría Capilla del Muro y el Faro.



>> Fig. 19 Imágenes de la Capilla del Muro y el Faro.



>> Fig.20 Isometrica Capilla del Muro y el Faro.

Capilla de la Bruma

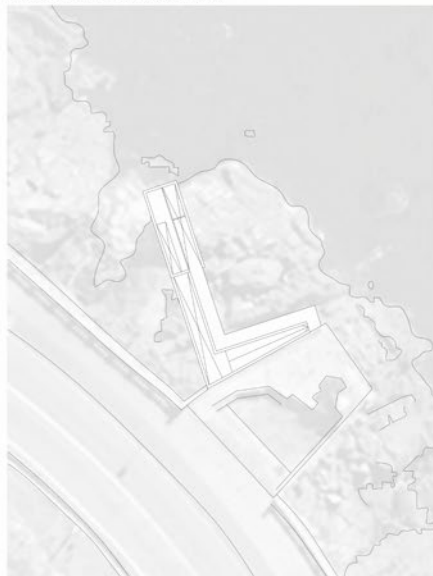
Capilla de la Bruma se alza en el recorrido de «Solitude» como un umbral que replantea la relación con el horizonte. Su volumen, en apariencia una pared que bloquea la vista, en realidad revela una nueva forma de experimentarla. Anclada a las rocas, su presencia no niega el mar, sino que lo enmarca, generando una pausa donde el paisaje se redescubre a través de los sentidos.

Su interior es una caverna de vapor, un espacio donde la bruma y la espuma del mar quedan suspendidas, habitando el aire. Aquí, el cuerpo se diluye en la neblina, la luz se filtra tenue y el sonido del océano resuena en la profundidad del vacío. La arquitectura captura lo efímero y lo vuelve tangible, permitiendo una contemplación donde la detención es la experiencia central.

Más que un refugio, la capilla es una invitación a la pausa, un lugar donde el tiempo y el paisaje se funden en una atmósfera que envuelve, suaviza y transforma la percepción del mar.

CAPILLA DE LA BRUMA

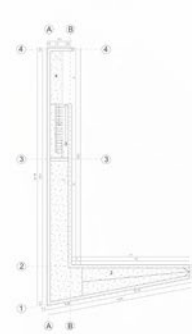
PLANO DE EMPLAZAMIENTO 1:250



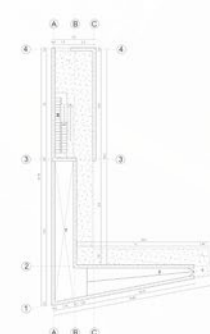
ISOMETRICA



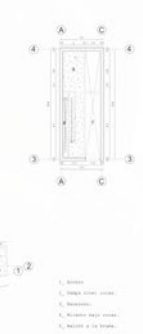
PLANTA INFERIOR 1:200



PLANTA ACCESO 1:200

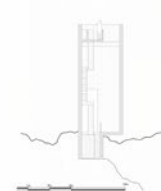


PLANTA SUPERIOR 1:200

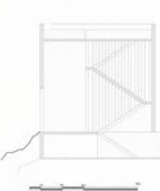


- 1. Terraza
- 2. Salas de acceso
- 3. Vestíbulo
- 4. Sala de acceso
- 5. Sala de acceso
- 6. Sala de acceso
- 7. Sala de acceso
- 8. Sala de acceso
- 9. Sala de acceso
- 10. Sala de acceso

CORTE A-A' 1:200



CORTE B-B' 1:200



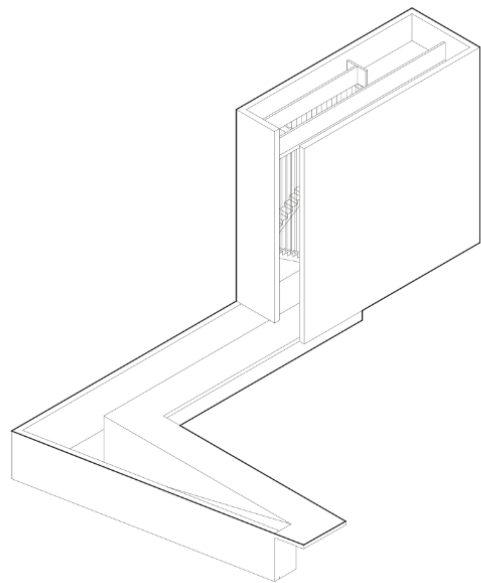
CORTE C-C' 1:200



>> Fig. 21 Planimetría Capilla de la Bruma.



>> Fig.22 Imágenes de la Capilla de la Bruma.



>> Fig. 23 Isometrica Capilla de la Bruma.

Capilla del Murmullo del Agua

Capilla del Murmullo del Agua se emplaza en los roqueríos del mar como un umbral donde el sonido del océano se convierte en espacio habitable. Accesible a través de un puente, su volumen cuadrado encierra la resonancia del agua y la amplifica, permitiendo que el eco del mar se divierta entre sus muros. Su interior, con un suelo traslúcido, intensifica la sensación de vértigo y fusión con el entorno, mientras un cilindro suspendido de metal profundiza la experiencia auditiva, haciendo del sonido un fenómeno tangible.

Construida en hormigón y acero, la capilla se posa sutilmente sobre el territorio mediante arcos de medio punto, reduciendo su contacto con las rocas y permitiendo que la piedra asome entre las pasarelas. Al ingresar, el murmullo de la ciudad se desvanece, dejando solo el ritmo envolvente del mar. Es un espacio de contemplación sensorial, donde el agua, el aire y la luz se entrelazan en un diálogo inmersivo.

Aquí, la arquitectura no encierra, sino que revela. Se habita el sonido del océano, no como un fondo lejano, sino como una presencia viva que envuelve y transforma la percepción del espacio y del cuerpo.

CAPILLA DEL MURMULLO DEL AGUA

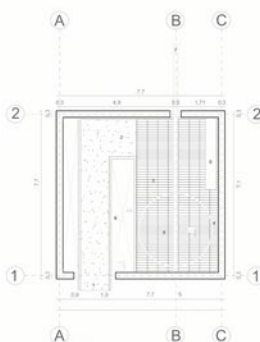
PLANO DE EMPLAZAMIENTO 1:250



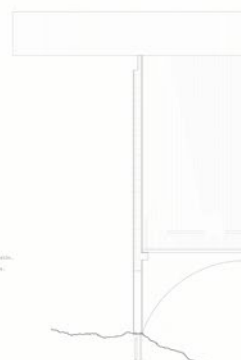
ISOMETRICA



PLANTA ACCESO 1:100



CORTE 1:75



CORTE A-A' 1:200



CORTE B-B' 1:200



CORTE C-C' 1:200



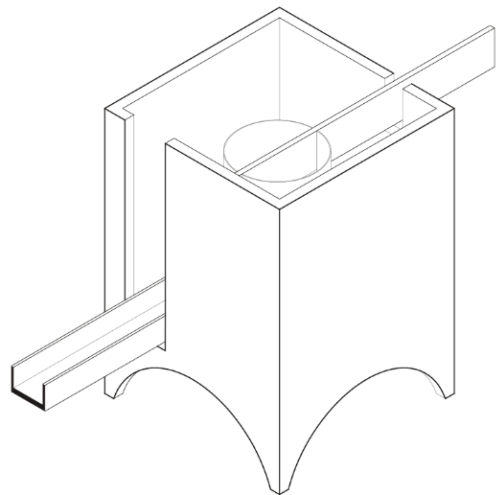
ANCLAJE ROCA 1:25



>> Fig. 24 Planimetría Capilla del Murmullo del Agua.



>> Fig.25 Imágenes Capilla del Murmullo del Agua.



>> Fig.26 Isometrica Capilla del Murmullo del Agua.

Bastión Para la Soledad

Bastión para la Soledad se erige como el umbral final del recorrido de «Solitude», en lo que alguna vez fue la Piedra Feliz. Su existencia resignifica la historia trágica del lugar, transformándolo en un espacio donde la soledad se experimenta desde una nueva perspectiva. No como un vacío, sino como un refugio, una condición que invita a la introspección. Su arquitectura emerge como una ruina moderna, como si las mismas rocas de la costa se hubieran elevado para dar lugar a espacios que concilian la intemperie con el resguardo, la exposición con la contemplación.

Los volúmenes del bastión se posan sobre las rocas a través de un sistema de anclaje directo, fusionándose con la topografía del lugar sin imponerse sobre ella. Esta condición estructural refuerza la idea de una arquitectura nacida del territorio, donde la obra no es ajena al paisaje, sino que lo prolonga. Ambos volúmenes, aunque independientes en su función, se comunican mediante pasarelas suspendidas que permiten recorrer el vacío entre ellos, intensificando la relación con el entorno y la sensación de habitar el límite entre la tierra y el mar.

El bastión es un diálogo entre el paisaje y el habitante. Su materialidad de hormigón lo ancla con firmeza al territorio, mientras su disposición en dos volúmenes establece una relación dual con el entorno. Uno de ellos, incrustado en las rocas, alberga un sistema de exposiciones temporales en torno a la soledad, donde la «Solitude» impregna cada obra, cada recorrido, cada sombra proyectada. El otro volumen parece flotar sobre una plaza hundida, un refugio suspendido que permite al visitante encontrar en la lectura y la introspección un resguardo ante la vastedad del mar y el viento. Su base, concebida como un zócalo habitable, configura un espacio público donde una cafetería y servicios complementarios extienden la experiencia hacia la permanencia.

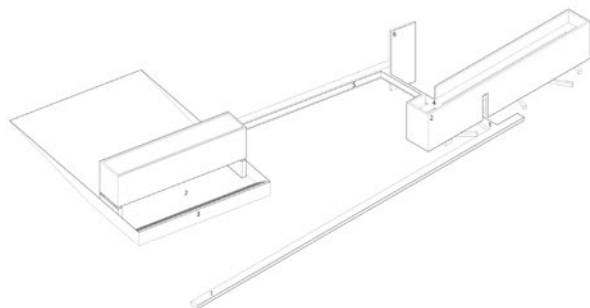
El bastión no solo enmarca el paisaje, sino que lo experimenta. El viento lo recorre, se cuela en sus intersticios y resuena en sus muros. Su presencia se funde con la intemperie, pero a la vez la domestica, creando un equilibrio entre el abrigo y la exposición. Aquí, el tiempo parece dilatarse, permitiendo que cualquiera que busque un encuentro consigo mismo encuentre un refugio en su arquitectura. Es un límite y una apertura, un vestigio y una posibilidad. Es la soledad hecha espacio, un lugar donde la contemplación se convierte en una forma de habitar el silencio.

BASTIÓN PARA LA SOLEDAD

PLANO DE EMPLAZAMIENTO 1:250



ISOMETRICA

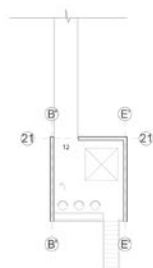


PLANTA NIVEL ALTILLO 1:200

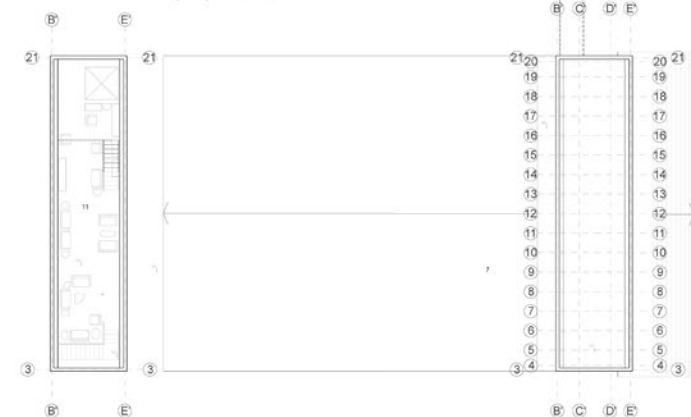
PLANTA NIVEL PIEDRAS 1:200

- 1_ Muelle construido entre piedras.
- 2_ Pabellón para instalación de exposiciones artísticas temporales sobre la "Soledad".
- 3_ Escalera.
- 4_ Altillo Pabellón.
- 5_ Pasarela entre volúmenes.
- 6_ Muro Alto historia Piedra Feliz.
- 7_ Mural expandido de Soledad.
- 8_ Circulación vertical.
- 9_ Cafetería.
- 10_ Baños.
- 11_ Centro de interpretación.
- 12_ Conexión con pasarela.

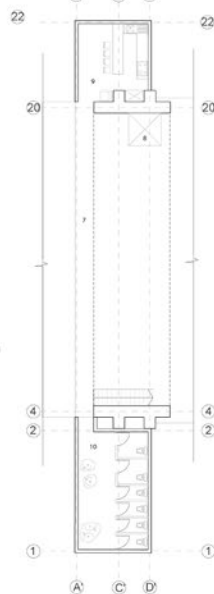
PLANTA NIVEL PASARELA 1:200



PLANTA NIVEL 1 BASTIÓN 1:200



PLANTA NIVEL ZOCALO 1:200



CORTE A-A' 1:200



CORTE B-B' 1:200



CORTE C-C' 1:200



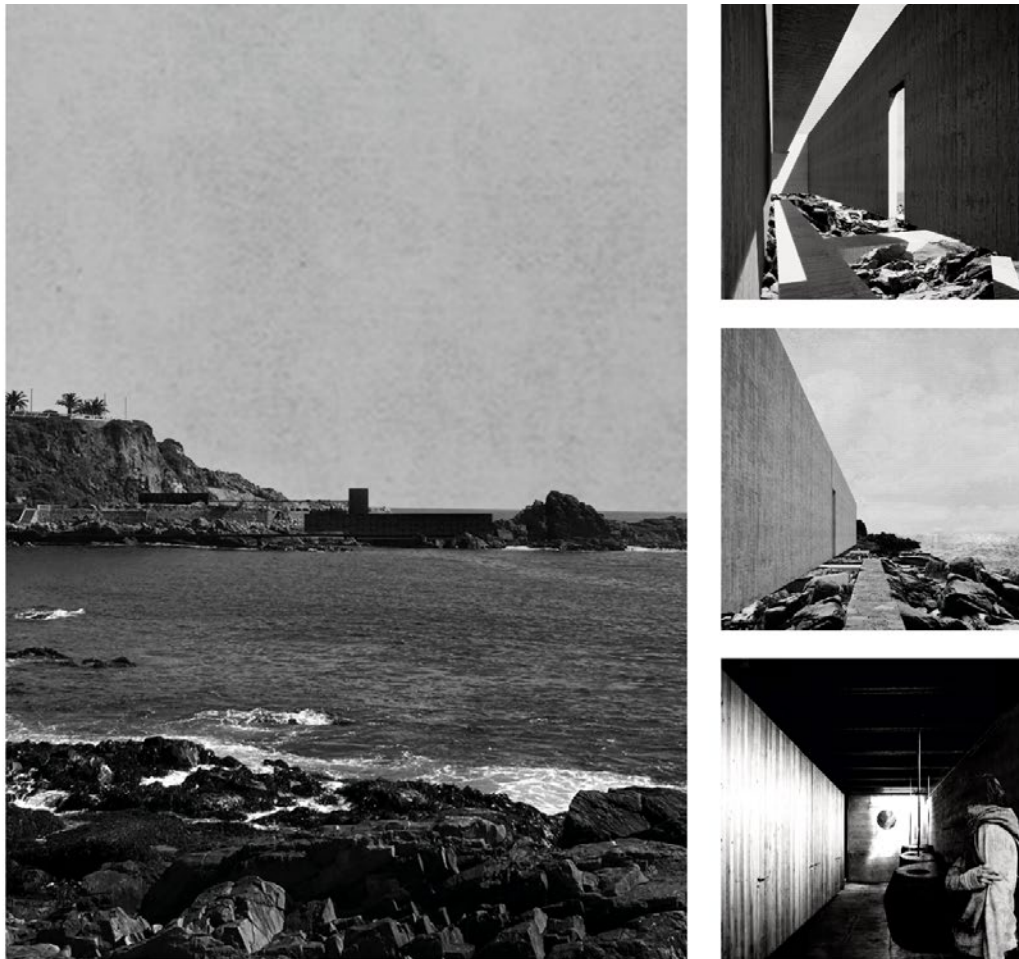
DETALLE MUELLA BASTIÓN 1:75



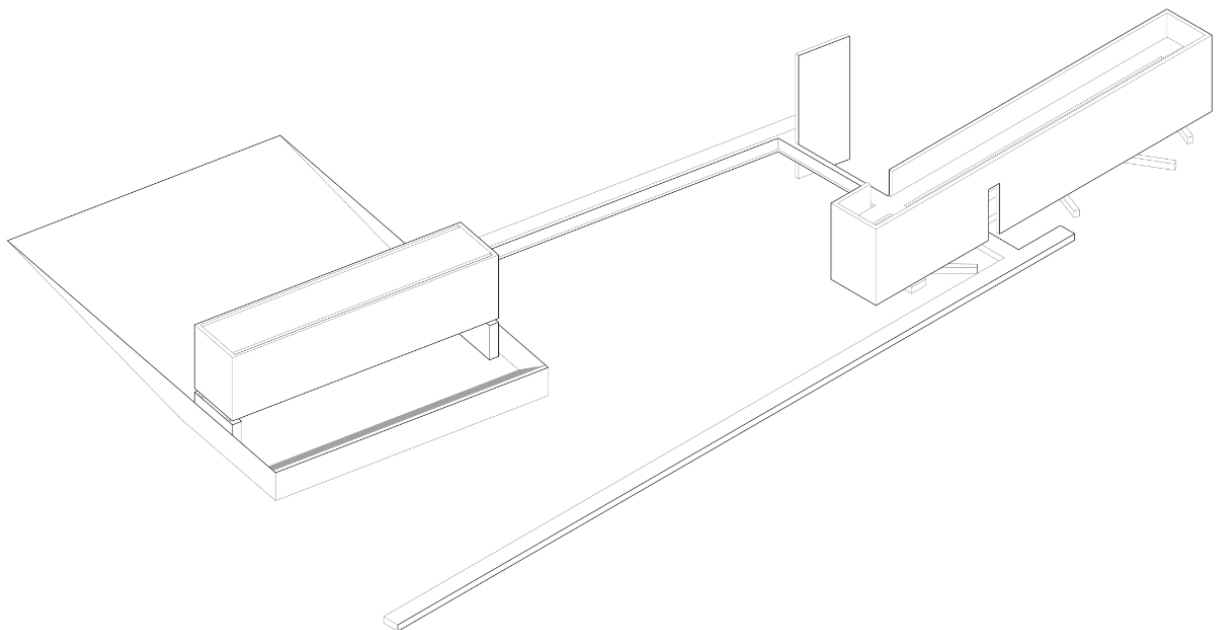
DETALLE ALTILLO BASTIÓN 1:50



>> Fig.27. Planimetria Bastión para la soledad.



>> Fig.28 Imágenes Bastión para la Soledad.



>> Fig.29 Isometrica Bastión para la Soledad.

REFERENCIAS

- Careri Francesco, Walkscapes el andar como práctica estética, Barcelona, Gustavo Gili 2004 ISBN: 84-252-1841-1
- Colafranceschi Daniela, Landscape+100 palabras para habitarlo, Barcelona, Gustavo Gili 2007 ISBN: 978-84-252-2024-1
- Marot Sébastien, Suburbanismo y el arte de la memoria, Barcelona. Gustavo Gili 2006 ISBN: 978-84-252-1994-8
- Han Byung-Chul, Vida Contemplativa, Santiago, Penguin Random House 2023 ISBN: 978-956-9635-86-1 Han Byung-Chul, Ausencia, Buenos Aires, Caja Negra Editora 2019 ISBN: 978-987-1622-72-6
- Pallasma Juhani, Soledad y solitud en arquitectura; extrañamiento y pertenencia en la experiencia existencia, En Arquitectura de la soledad, de Rubio Rosana, Nieto Fernando, Ediciones Asimétricas 2024 ISBN: 978-84,10065,09-03
- Yañez, Liam. 2024. Proyecto de título: Tres Capillas y un batió de la soledad. Ruta costera de Solitude, Avenida Altamirano. Valparaíso. En: <https://repositorioarquitectura.uv.cl/proyectos/2024-2/443-liam-yanez-maldonado>

IMÁGENES

Fig.5:

Secuencia fotográfica | Bill Brandt | Vastérival Beach, Normandy | 1954

Fig.7:

Ecce-Homo | Evelyn Bencicova
Man in Space | Erwin Wurm | 1999
In the box-horizontal | Ruth Bernhard | 1962
Dance of Exercise | Bruce Nauman | 1967-1968
Sin Título #99 | Fernando Calhau. | 1974

Fig.8:

Capilla del Monasterio Benedictino | Gabriel Guarda, Martín Correa.
Capilla del Retiro | Undurraga Devés Arquitectos.
Iglesia de la Luz | Tadao Ando.
Capillas Vaticanas | Smiljan Radic.
Capilla San Beninto | Peter Zumthor.
Capilla Sann Bernardo | Nicolás Campodónico.
Capilla Abierta | Luis Barragán.
Capilla de Madera | John Pawson.
Gruta de Ester | Alarcón+Fuhrhop+Montalbettill.